

# EL ARTESANO.

Organo de los intereses de la "Sociedad de Artesanos."

Buscar en la educación la disciplina moral para que ella engendre la libertad en todas sus fuerzas, en todos sus esplendores, es nuestro símbolo nuestro programa, nuestra aspiración y nuestra esperanza.

"Para un hombre de bien, ser periodista es la primera de las profesiones."

Amamos tanto la clase obrera, que á ella dedicamos nuestra consagración y cariño.

<b>Redactor y Administrador,</b> ALEJO MARIN J.	<b>COLABORADORES.</b> Rafael Machado.—Pío J. Viquez.—J. Marcelino Pacheco.—Eloy Truque.—Luis Castro Ureña.—Aquilino J. Echeverría.—Emilio Pacheco.—José Monje Reyes y Manuel Argüello h.	<b>Oficina Número 10, Oeste.</b> CALLE DEL SEMINARIO.
--	---	--

<p style="text-align: center;"><b>CONTENIDO.</b></p> <p>Asuntos de la "Sociedad de Artesanos", Literatura, Industrias, Ciencias, Artes, Economía Política, Generalidades y Variedades, Anuncios, Noticias, Comentarios y asuntos diversos.</p> <hr/> <p style="text-align: center;"><b>CONDICIONES.</b></p> <p>"El Artesano" verá la luz pública todos los sábados, y estará distribuido en esta capital á las dos de la tarde, y á provincias y demás pueblos se dirigirá directamente á los suscritores por el primer correo.</p> <p>La suscripción por una serie, que consta de doce números, vale un peso, y el número suelto diez centavos.</p> <p>La edición consta de 600 ejemplares, de los cuales se envían al exterior más de ciento, circulando en el interior los demás.</p> <p>"El Artesano", debido á su circulación extensa entre la clase obrera y á su condición, es muy á propósito para los anuncios de artículos de consumo, materiales de todo género, contratación de operarios, etc, etc.; y como tenemos interés en que esta hoja preste sus servicios con eficacia, ponemos sus columnas á la disposición del público con el objeto de que se hagan insertar avisos, por los que cobraremos precios módicos.—Entenderse directamente con el Administrador.</p> <p>Las personas que deseen tomar suscripciones en esta capital pueden dirigirse á la Admón. á los circuladores ó al Agente General Juan José Quirós.—En provincias será con los respectivos Agentes.</p> <p>Se publicarán remitidos gratis siempre que su objeto no envuelva personalidades ó que puedan interesar á la Asociación ó al público; pero sus autores tienen que firmar sus escritos para la debida responsabilidad personal y literaria.</p>	<p>"El Artesano", concretado como hasta aquí á servir los intereses de la Sociedad, con exclusión de todos los demás, no llenaba nuestras aspiraciones ni las exigencias de la sociedad en que vivimos. La prensa necesita espacio y terreno en donde con mansueta é intenciones rectas pueda el operario que obra de buena fe y guiado por buen camino, sustentar principios y sembrar ideas.—Arida y penosa es la tarea: casi siempre se encuentra con el valladar impío de la decepción y el desengaño; más á la postre un grano perdido en la inmensidad del desierto de la vida puede germinar y producir. Eso nos da aliento, y bajo los auspicios de una creencia arraigada en nosotros reemprendemos la lucha.</p> <p>Nuestra idea y lealtad de principios son ya bien conocidas; ellas nos servirán de heraldo para entrar en el campo vasto de la civilización y en el estadio fecundo de la emisión del pensamiento escrito. Si tuviésemos que atenernos solamente á la debilidad de nuestras fuerzas, claro está que no nos arriesgaríamos en el laberinto del periodismo; pero contando con la colaboración inteligente de escritores bien conocidos, sentimos menos peso y nos hallamos mejor dispuestos.</p> <p>"El Artesano", pues, será desde hoy un nuevo campeón del periodismo honrado, y que tratará de todo lo que interese al país desde cualquier punto de vista, sin que por ello pierda su carácter primitivo ó asuma una actitud impropia de nuestra condición y ajena al móvil que nos ha guiado.</p> <p>Tenemos fe en el porvenir y confiamos bastante en nuestro propósito de merecer en todo tiempo la indulgencia que se nos ha dispensado y la acogida benévola de que hemos sido objeto hasta aquí.</p>	<p>blicados en el número 4 de "El Artesano" del 1º de marzo anterior.</p> <p>Damos 10 pesos, porque no podemos dar más, á la persona que nos envíe el mejor trabajo sobre cada una de las tesis propuestas, y veinticinco ejemplares del número de "El Artesano" en que se publique la composición.</p> <p>El jurado de calificación lo constituirán tres de los colaboradores de esta hoja, sorteados por el Directorio en la sesión del lunes 20 de los corrientes.</p> <p>Los trabajos deberán de ser dirigidos al Presidente de la "Sociedad de Artesanos" con esta señal en el sobre: <i>Solamente el jurado, con asistencia del mismo Presidente, puede examinar el contenido de los pliegos, á cuyo efecto mira el domingo 26 del corriente en la sala del Club.</i> Los artículos que no sean premiados podrán publicarse, á juicio del Redactor, ó devolverse á sus autores; pero en todo caso habrán de venir firmados.</p> <p>Estamos á la disposición de los interesados los datos que necesiten y los impresos que nos pidan.</p>
---	---	--

<p style="text-align: center;"><b>EL ARTESANO.</b></p> <hr/> <p style="text-align: center;"><b>Explicación.</b></p> <p>Al comenzar la serie II de nuestra modesta publicación, cumplimos el grato deber de manifestar con sinceridad el nuevo giro que daremos á "El Artesano" y el motivo por que le imprimimos ensanche.—Muévenos á ello la acogida cariñosa que se nos ha dispensado y la necesidad de hacer ménos monótona la lectura de este semanario.</p>	<p style="text-align: center;"><b>CONCURSO.</b></p> <p>Abrimos un concurso literario para que se nos faciliten artículos de colaboración sobre las tesis siguientes:</p> <p>1º ¿Cual es el medio más eficaz para conseguir que los artesanos de San José ingresen á ésta Sociedad?</p> <p>2º—Desarrollar el artículo 50 de los Estatutos, de manera que los obreros puedan gozar de sus franquicias en vista de sus ventajas.</p> <p>3º—Llamar la atención de los artesanos por medio de una crítica de los capítulos II y VII del Reglamento General, pu-</p>	<p style="text-align: center;"><b>EXCELSIOR.</b></p> <p>En el presente número se registra un acuerdo del Directorio, que deseáramos que nuestros hermanos en el trabajo, los valientes artesanos josefinos, los denodados obreros del progreso, estudiaran como se estudia un asunto de interés.</p> <p>Los artesanos don Juan Salguero, don Cecilio Moya, don Fracisco y don Espíritu Morales, don José Rojas y don Francisco Guillén, muchachos bien conocidos, populares y estimados por el resto de los obreros de la capital, pueden ser los factores de una gran evolución social, en lo que respecta á la Sociedad de Artesanos.</p> <p>Comprendemos nosotros, aunque nos esforcemos en lo mejor, no somos comprendidos ni escuchados: necesitamos un algo que obre con eficacia y que arraiga sin demora. El medio es estudiar y dejar el campo junto con nuestros compañeros, á otros más queridos y populares. Somos un obstáculo, pues sacrifiquemos y vengan otros á dirigir lo que á los interesados.</p> <p>Nosotros deseáramos que los josefinos, penetrados bien de nuestras intenciones, correspondieran á nuestro anhelo y se apresuraran á corresponder nuestros deseos.</p>
--	--	---

desinteresados, patrióticos y generosos.

Cecilio Salguero y los demás invitados, pueden hacer mucho á ellos recurrimos y de ellos nos valimos. Incorpórense, hagan que los suyos los imiten, y vengan todos á levantar la asociación, á hacerla grande, próspera y respetable. Nosotros y los nuestros nos retiraremos cuando cuenta nuevos socios; según el acuerdo, y los actuales, nombren un Directorio á su gusto y satisfacción.—¡Excelsior! —¡Tal vez!

### POLICIA.

En una gacetilla del número anterior, refiriéndonos al cuerpo de Policía de esta capital, decíamos ésto: "Muchos, y puede que tengan razón, aducen el argumento de que los sueldos que se pagan son escasos y poco halagadores para servir destino tan delicado; pero nosotros creemos posible conseguir una mejora real y provechosa para el mismo cuerpo y la sociedad en general. Todo consiste en tener buena voluntad y perseverancia de parte del Jefe, y orden y disciplina estricta de parte de todos".

Hoy, que hemos estudiado el asunto con más detenimiento y con acopio de datos, nos proponemos desarrollar el párrafo preinserto y exponer nuestro modo de pensar á cerca de asunto tan importante á los intereses de la sociedad y de la institución llamada á garantizar su reposo y tranquilidad.

En primer lugar, seis sargentos y ochenta agentes son pocos.—La Policía tiene que recorrer veinte calles más ó menos extensas, con tres en cada una, ó dos por lo menos, día y noche, fuera de servicios extraordinarios y de prestos fijos que reclaman la vigilancia especial, y como los mismos que hacen un servicio no pueden continuar en el desempeño de otros, naturales que haya número doble de agentes para reemplazar los que concluyen su servicio.—Juego se necesitan de cien á ciento veinte agentes de Policía y de ocho á diez sargentos.—Esto lo reclama el buen servicio público y la necesidad urgente de remediar los defectos y complicaciones que se notan todos los días.

Has presentado el caso de llamar un Policía para prestar su auxilio y no se encuentra: se hacen cargos al cuerpo ó al Comandante, y no se toma en cuenta que el llamado está en otro lugar distante del en que se le busca.—Uno sólo en una calle no puede ser oportuno en toda su extensión.

El artículo 5º del Reglamento especial del cuerpo establece las condiciones y calidades para ingresar en la fuerza de Policía; y sin embargo estamos seguros de que si acaso, el veinticinco por ciento reúnen lo que la ley exige.—Por esto no hay que culpar al Comandante: el defecto está en la mala dotación de sueldos, porque cómo y en dónde se consiguen buenos empleados con el sueldo misero de treinta pesos mensuales?—Ese es el salario común de nuestros jornaleros, sirvientes y aún lecheros.—No cabe en el presente caso sino un aumento nacional y suficiente para exigir de un hombre apto todo su contingente y toda su actividad. Muchos buscan el empleo de Policía, no por el lucro sino por la necesidad de tener un sueldo como para la vida sin toda tarea del trabajo, ó bien por tener médico y medicinas gratis, ó ya por vengarse de ofensas personales.

¡No! La Policía debe de tener en mira

y perseguir el objeto de su institución.—Tanto es así, de lo que dejamos expuesto, que raras veces un agente sabe su deber, por la sencilla razón de que se retira del servicio antes de tener conciencia de la misión que está llamado á desempeñar.

El remedio está en aumentar los sueldos siquiera á cincuenta pesos para los agentes y á sesenta el de los sargentos.—Así se consigue estímulo y constancia, y se puede exigir todo lo que la ley quiso y la sociedad necesita.

Con los números se nos demostraría que se gasta más que el doble con esta reforma, pero con ellos y un buen sentido práctico podemos demostrar lo contrario.—Seis sargentos y ochenta agentes cuestan al Erario la suma de dos mil seiscientos cuarenta pesos; y como nosotros calculamos y con los sueldos que creemos convenientes tenemos: ocho sargentos á \$ 60. y ciento veinte agentes á cincuenta son \$ 6,480 ó sean \$ 3,840 de aumento, que fácilmente se pueden reponer con algunas bajas en los cuarteles ó por cualquier otro medio.

Es innegable que un cuerpo de Policía bien montado y bien servido presta más servicios y está llamado á dar más garantías al público que un batallón de soldados ó que un cuartel, por más que nos llamen exagerados; porque la Policía vela, ronda, cuida, persigue criminales, asegura é infunde confianza á la sociedad,—servicios que los cuarteles no dan. Y si no ¿cuándo es que un cuartel ó la gente que contiene ha tenido necesidad de restablecer el orden de los pueblos y calmar los ánimos?—Solamente en los casos de una revolución, pero de una manera pasiva y por la fuerza moral del número; y no es el Ejército sino la Policía la que, por su eficacia y condición peculiar hace lo que no es posible que haga otra institución.

Concluimos aquí este artículo, que proseguiremos después, con estas palabras que repetimos: se necesitan 120 agentes de Policía con \$ 50 mensuales, y ocho sargentos con \$ 60: de ese modo se remedia una necesidad grande y se presta un servicio á la sociedad.—Creemos que el buen sentido del señor Ministro Zúñiga lo comprenderá así y que obrará muy distinto de como pensó y obró el Lic. don Ricardo Jiménez.

El Redactor.

### SECCION DIRECTORIO.

(De la 50ª sesión del 6 de mayo de 1889.)

El Directorio de la "Sociedad de Artesanos," con el deseo de proporcionar á la institución un número más crecido de socios, á iniciativa y por moción del Presidente don Aleje Marín J.,

ACUERDA:

1º—Invítanse especialmente á los artesanos de esta ciudad, señores don Juan Salguero, don Espirito Morales, don Franco Guillén, don Cecilio Moya, don Francisco Morales y don José Rojas, sastre, á efecto de que se incorporen á la Sociedad.

2º—Tan luego como por medio de alguno ó algunos de los invitados ingresen á la Sociedad por lo menos cincuenta socios nuevos más, dentro del término de sesenta días, contados desde la publicación de este acuerdo, el Directorio actual cesará del ejercicio de sus funciones, y será renovado á discreción, y por medio de votación en Asamblea General convocada especialmente con ese objeto, por el personal que se elija.

3º—Esa Asamblea tendrá lugar el domingo 7 de julio entrante.

4º—En el caso de que para la fecha señalada no se llene el número exigido en el artículo 2º del

presente, éste no tendrá efecto respecto de lo que se establece en su parte final; y en el de que sí surta sus efectos, es condición precisa que los Estatutos no se modifiquen sino como lo exige el artículo 15, inciso 4º de los mismos, y

5º—Publíquese el presente acuerdo en el próximo número de "El Artesano," aumentese en cien más el número de su edición ordinaria y hágase circular lo más posible entre los artesanos de la capital.—(F.) A. Marín J.—Raimundo Castro.—José Moreno.—Juan Antillón.—Anibal Calderón.—Es copia.

JENARO NAVARO M.  
Secretario.

### COLABORACION.

#### RECTIFICACION.

Nunca hubimos querido inferir una ofensa literaria al amigo Castro Ureña, como la que involuntariamente le encajamos en el número anterior. Su artículo "El Juego", que hoy reproducimos correcto y sin manchas, salió hecho una lástima, ¡el pobre! Pero no tuvimos nosotros la culpa, sino nuestros defectos tipográficos. Válganos esta excusa y perdone Luisito la carrera que le hicimos pegar hasta nuestra casa en demanda de justicia.

#### EL JUEGO.

A Aquileo J Echeverría.

Buen chasco, por mi fe, te llevarás si imagínate siquiere a un momento que iba á perorar sobre este pecado capitalísimo, ruina moral de las naciones, como lo llaman sus detractores. Comprenderás bien pronto que á fuer de buen vividor no he de cometer la mala er da del siglo, apouendome á una de las incinaciones naturales de la humanidad, ya que esto, además de ser una locura, sería,—perdonando el latinajo tan en la antecala de éste mi pobre artículo,—voz clamantis in deserto. ¡Extrañarás acaso que así te hable quien no tiene ni nociones elementales de la ciencia del juego? Me atrevo á dudar que tú, que no eres tonto, estés contra la condición del hombre. Antes por el contrario, creo que serás de mi opinión pensando como yo que la idea de jugar es innata en el que fué hecho á imagen y semejanza del Creador: ésta es una verdad tan palmaria como la de que tú, apesar de ser el barruntoso Boccacio, existes en este misero mundo. Perdería inútilmente mi tiempo si me pusiera á decirte, en prueba de mi aserción, que juegan el chiquillo, el muchacho y el viejo, éste desgarrando con las felinas garras de la experiencia y devorando con la dolosa faringe de su malicia la estupidez de aquéllos. Digo estupidez, no te asombre, que en estos tiempos ya ese vocablo y "buena fe" son sinónimos, y más que sinónimos: en el moderno diccionario social esta última expresión es anticuada, y ha sido preciso reemplazada por aquélla.

Comienza el niño por jugar á los trompos, á la rayuela, mas siempre con la intención y esperanza de ganar: el perder es como una mengua; un baldón. ¡Qué es esto sino una presunción ciega de lo que será cuando grande? ¡Qué, sino el primer peldaño de la inmensa escalera del jugador?

Adelanta algunos años: ya el niño aquél arriega cinco pesos á la veintiuna, libra sus partidas de malilla, se divierte haciendo sus carambolas, llega á su casa en la madrugada, pues algunos amigos lo instaron á tomar parte activa en una batalla de dominó, en la cual se apostaba, "para no hacer tan monótono el juego," las cenas, con buen vino para todos, se entiende.

Poco á poco se va acostumbrando á oír las interesantes frases de paguen doble, fallo ó contra-fallo, embarco, gano con chamarra y todos los demás tecnicismos del arte.

Tan familiarizado se encuentra con esta jerga

quieran enseñar conforme á los programas oficiales y los adelantos más modernos, no tienen que hacer más que suscribirse á este semanario. Se lo remitiremos por correo directamente; por eso les enviamos este aviso, y esperamos se sirvan avisarnos á la mayor brevedad posible.

Del próximo número en adelante empezaremos la publicación.

**Suicidio.**—Hemos sido informados de que don Tranquillino Conde, vecino del B. hedero, puso fin á sus días disparándose su revólver el 29 de abril anterior.—Lamentamos el trágico suceso, tanto más cuanto que, según entendemos, de ello fué culpable el Agente de la Autoridad local de aquel puerto interior.—Nuestro pésame á la familia del finado, y en especial á nuestro estimado agente don Estanislao Conle, hermano del suicida. ¡Paz á sus restos!

**Comunicado.**—Para publicar en "El Artesano" se nos ha enviado un día de éstos un comunicado que nos honra inmerecidamente; y que, por lo mismo, nos abstentamos de darle publicidad.—Se refiere á las injusticias y maniobras de mala ley con que algunos se han servido atacarnos y atacar la Sociedad que fundamos; pero que, como acabamos de decir, trae elogios que no merecemos.

Gracias por la fina atención y deferencia.

**Súplica.**—A los señores Inspectores de las provincias y Gobernador de Puntarenas suplicamos encarecidamente se dignen enviarnos una lista de los Directores y Maestros de escuela que pudieran tomar suscripciones en "El Artesano", con motivo de la serie de artículos que el señor Moreno hará publicar en este semanario.—Al efecto les remitimos dos ejemplares del presente número, á fin de que juzguen el móvil que nos guía.—Ojalá fuese atendida nuestra súplica, por lo cual les quedaremos altamente reconocidos.

## REPRODUCCION.

### NECESIDAD DE QUE LOS TRABAJADORES SE INSTRUYAN.

A la presente época, más que á ninguna otra, es aplicable este célebre dicho de Pelletán: "el mundo marcha."

Con efecto, Libertad, Ciencia y Derecho, simbólica trinidad, se han repartido el dominio del mundo. La Libertad, con sus fulgores, ilumina el camino. La Ciencia, con su poder, crea, inventa y dirige. El Derecho, con su prestigio, conserva y armoniza.

Esa sublime trilogía, repetidas, ha realizado el milagro de la admirable civilización actual.

Si, el mundo marcha, avanza, corre tras el ideal. Lessepse corta istmos para acercar los pueblos entre sí.

Edison, en el campo de Minerva, gana victoria tras victoria en favor del género humano.

Chevreul, Pasteur, Flammarión y cien y cien sabios más, zapadores de Dios, están echando por tierra el edificio de tinieblas en que habitaba Satanás.

Guiados por esos pernicillos varones, como los israelitas por la columna de fuego, va la humanidad camino del progreso.

Las ciencias, la Química, la Física, la Ingeniería, y todas las ciencias exactas y de observación revolucionan hoy el mundo.

El pueblo así lo coaprende en otras partes y coaprende bajo las hermosas banderas de la ciencia conquistar riqueza, poder, cultura y bienestar. La ignorancia no dá de sí más que abrojos, miseria y maraño.

Un pueblo ignorante vegeta trágicamente en el

desolado campo de la inercia y no produce sino aquello que necesita para satisfacer sus más apremiantes necesidades materiales.

Un pueblo ignorante no podrá ser nunca libre, porque incapaz de comprender la grandeza, ni de sentir la belleza y necesidad de la libertad.

La historia nos lo prueba con hechos numerosos. Un sólo ejemplo bastará á nuestro intento.

Roma no habría subyugado el mundo antiguo, si la ignorancia no hubiera envilecido á los pueblos que conquistó.

Grecia fué rica, culta y feliz porque amó la academia, el gimnasio, los juegos floreales y el teatro.

El mundo marcha, ¡ay de los que atrás se quedan.

Marchar es iluminar la inteligencia, perfeccionar nuestro ser con la educación; es hacernos aptos para la vida social y dignos de ser llamados hijos del siglo XIX, que con razón se apellida el siglo de las luces, del vapor y de la electricidad.

Así lo han comprendido los pueblos europeos y norte-americanos.

Los trabajadores de esos países desde que tienen uso de razón frecuentan los centros de enseñanza con admirable constancia, y así es como adquieren los conocimientos necesarios para entrar en el combate de la vida.—Un obrero norte-americano, por ejemplo, es más apto que un obrero centro-americano, para ganarse el pan y aún para proporcionarse comodidad y holgura.

Eso, ¿qué es debido?—A que el obrero y en general el jornalero norte-americano, posee un caudal de luces que está muy lejos de alcanzar el trabajador centro-americano. Mientras que entre nosotros apenas sabe leer y escribir, allá, en la gran República no ignoran muchos de los ramos que un personaje titulado de estas tierras ni siquiera de nombre conoce talves.

Es mecánico, físico-químico, agrónomo y minero; sabe de medicina, por lo que se conserva sano; de historia natural, tecnología y otras ciencias más; de artes liberales; aprende varios oficios é industrias, sin descuidar los ramos de educación ó de mero adorno, de manera que puede luchar con éxito en cualquier parte del mundo donde las circunstancias lo lleven.

Tráigasele á cualquier parte de nuestras repúblicas y se sobrepondrá á los de su clase y aún se elevará á la altura de las principales.

Por el contrario, lévese á uno de los nuestros allá, y se le verá indeciso, irresoluto, aturdido; se le verá mantenerse con dificultad, cuando no sucumbir.

Necesítase, pues, que nuestros trabajadores se instruyan, para que sean factores principales en la riqueza nacional.

(Continuará.)

De "El Normalista" de Guatemala reproducimos las siguientes líneas, ya como una queja justa á nuestros compañeros, ó bien como un llamamiento á los nobles propósitos del entusiasta don Mauro, Secretario de Estado en el Despacho de Instrucción de esta República. El, que hace surgir escuelas hasta en los más apartados caseríos, ¿por qué no funda escuelas de adultos siquiera en las capitales de provincia?

Deseamos vivamente que oiga nuestra súplica y que remedie necesidad tan apremiante. Conduécase de la clase obrera, hágasele campo, empújela con su inteligencia creadora, y ella se lo agradecerá, así como los padres de familia le agradecerán el esfuerzo que hace en favor de sus hijos.

El Estado dispone de elementos; pues aprovecharlos, que aprovechar el tiempo y las circunstancias, es propio de los buenos gobiernos.

El Redactor.

### Las escuelas nocturnas.

Nadie puede negar los buenos resultados que han dado las escuelas nocturnas desde que se fundaron.

El General Barrios deseoso de conservar un pueblo culto, que comprendiera sus fueros; conciliando las necesidades de cada uno, evitando tropezos, abrió escuelas diurnas por todas partes para el niño de cualquier clase, estado y condición; nocturnas para el pobre artesano que tiene que

sumir á su familia con su trabajo cotidiano; dominicales en los puntos más céntricos para el labrador que vive alejado en las fincas chorreando la gota del sudor que brota de su fatigada frente; y en fin, fué quien abrió las puertas de la instrucción para todas las clases sociales. De ahí que luego vimos al artesano en honrosos puestos sirviendo á su patria; al militar con la ordenanza en las manos instruyéndose en sus deberes; al jornalero con la azada en una mano y el periódico en la otra, imponiéndose de lo que pasa aquí y allá para luego entrar en amenas é instructivas conversaciones en el seno de la familia cuando la noche tiende sobre el mundo su tenebroso manto y le llaman al descanso. ¿De cuánto no hemos sido testigos nosotros sin dejar de prorrumper en alegres gritos de entusiasmo y bendecir la memoria del que fué amigo del pueblo!

Razón tenemos de hacer justicia á los que secundan debidamente las aspiraciones del gobierno liberal cuando se les confiere el mando político de un departamento. Decimos esto impulsados por una fuerza que se apodera de nosotros, el amor á la causa de la instrucción popular, al leer una correspondencia que nos viene de Zacapa manifestándonos que allá el Jefe Político se empeña por el sostenimiento de las escuelas nocturnas que existen en casi todas las poblaciones principales del departamento.

Otro tanto podemos decir de otros departamentos donde se impulsa de igual modo la instrucción mediante la actividad de los Jefes Políticos y Juntas directivas. No nos explicamos la carencia de esos planteles en algunos departamentos que como en Santa Rosa y Jutiapa debían los inspectores de acuerdo con las autoridades departamentales promoverlos, ya que no existen según datos fidedignos.

## El pajecito

Federico II, rey de Prusia tocó un día la campanilla para llamar á un criado. Viendo que nadie se presentaba á su llamado abrió la puerta de su recámara y se encontró á su paje dormido en una silla. Iba á despertarlo cuando advirtió que un papel escrito salía del bolsillo del paje. Movidó el rey por la curiosidad sacó el papel y lo leyó. Era una carta de la madre del pajecito en que le daba las gracias por el dinero que hacía poco le había mandado para auxiliarla en sus necesidades. Federico, encantado de la conducta de este buen hijo que se privaba de su paga para ayudar á la madre, tomó algunas monedas de oro y las puso con la carta en el bolsillo del pajecito, y volviéndose á su recámara llamó otra vez con la campanilla. El paje despertó y entonces corrió á presentarse al rey. "Te has dormido," le dijo. El paje dió sus disculpas y sintiendo algo pesado en el bolsillo, metió mano á él y se encontró las piezas de oro. Se puso pálido, tembló y no pudo articular una sola palabra "¿Que tienes?" le dijo el rey. "Señor, respondió el paje, alguien me quiere perder: yo no sé de dónde me viene este oro." "¿No recuerdas que la fortuna viene siempre cuando estamos dormidos? Manda esa cantidad á tu madre, con cumplimientos de mi parte y dile que yo me encargo de ella y de tí."

Imprenta de "La República."

que no extraña el que le diga a cualquiera de sus compañeros de armas: "¡Vámonos a pararla, hombre; peseta y peseta, o peso y peso... cinco en un peso... como quieras. Y él, que ha oído hablar de esto, y que si acaso no ha oído no quiere pasar por tonto ó no corrido en la nueva faz de la carrera, va, pára, gana las pequeñas, pierde las grandes, reniega de su suerte, quiere desquitarse... y se va hundiendo poco á poco en el lodo de la pasión,—como diría un enemigo del juego.

Su victimario, mientras tanto, interiormente experimenta verdadera satisfacción y goza al matar sin boleta, como dicen, y con palabras de amistad siente indudablemente la pérdida de su amigo, lo invita á ver si se desenterra, prometiéndole que "echará senas" y exclamando con la mayor naturalidad del mundo, cuando ya al otro no le queda ni blanca: ¡decididamente, estás muy torcido, ya no quiero ganarte más!

Y poco á poco va convenciéndose el perdedor de que "jugar perdiendo es la mitad de la vida, y jugar ganando la vida entera....

Pero me ha apartado del propósito que tuve al engendrar mi desgraciado hijo. Disimula un tanto, que voy á entrar en materia.

Es mi intento hacerte ver la analogía que existe entre el juego y los hombres, á fin de que palpés la certeza con que te digo que sin aquello no hay esto.

¡Qué es el mundo sino un gran tapete verde donde ruedan los dados que se llaman gentes! Este es una sena, aquél un as, el otro un cuatro, y así hasta completar en cada círculo los puntos que ganan y los que pierden.

A cada paso en la baraja social nos encontramos tipos que hacen de todo: se trata vervigracia de un baile,—"no hay como don Fulano"; se estudia un asunto filosófico-mercantil, "don Fulano es el único que lo entiende"; y don Fulano es diplomático, político, economista, ingeniero, todo; es decir, don Fulano es un *comodín*.

Aquí un abogado de los que sobrepujan á todos hace de *malilla del triunfo*. Más acá un individuo, á pesar de ser la malilla del partido independiente, como éste no es el que triunfa, es fallado por el tres del palo pancista. Y ahora que es tiempo, fijemos nuestra atención en este sujeto que aprovecha la oportunidad de embarcar á su compañero lo más pingüe del juego, puesto que al fin de la jornada, ambos ganan con ello.

Tal es la vida, amigo, y no lo llevas á mal.

Y si te dijera que hay quien *manee* las senas del poder, por ejemplo, para ganar siempre, ¿lo creerías? ¿Y si añadiera que hay quien haga billa limpia, empleando *maña* con la bola del dinero, viniendo ésta, como es natural, á yacer en las troneras del billar individual, ¿qué dirías?

Pero no, no lo digo, y bien sé por qué! Tampoco digo que hay personas que llevan la banca de los intereses del pueblo, y siempre tienen veintidós puntos, mientras que las víctimas sólo llegan á veinte ó ajustan los veintuno, pero para perder por no ser banqueros.

Menos aun diré que hay flores en escalerilla, y que ésta está formada de casi sólo comodines—figúratelo como puedas—y estas flores representan lo más alto del juego de *gringo*. También, de vez en cuando, sólo se ve *full hand*, pero muy raro, y esto para que el resto de los que juegan no conciban sospechas ó no traten de barajar tales flores.

Y en fin, amigo, el mundo entero no es sino una inmensa casa de juego, donde más gana quien más talento tiene para engañar.

Pongo aquí punto final, pues no quiero que digas que te he cogido de traído.

Diciembre, 1888.

L. M. CASTRO.

## SECCION CIENTIFICA.

Los interesantes trabajos de la Oficina de Estadística nos suministra sobre el comercio exterior de esta República en el año natural de 1888, los siguientes datos:

La procedencia y valores de las mercancías que se importaron en 1888 fueron las que expresamos á continuación: de Inglaterra \$ 1.

649,402, de Alemania \$ 832,882 de Francia \$ 506,510, de España \$ 43,892, de Italia \$ 11,566, de Bélgica \$ 5,659, de los Estados Unidos del Norte \$ 1,793,877, de México \$ 1,147, de Colombia \$ 64,625, del Ecuador \$ 80,642, del Perú 445, de la Isla de Cuba \$ 60,276, y de Centro América \$ 149,999; cuyas partidas suman \$ 5,201,922 valor de la total importación.

El importe de las exportaciones en dicho año, alcanzó á \$ 5,713,792; que se descomponen así: café \$ 4,742,253; bananas \$ 539,765; cueros de res \$ 64,268, caucho \$ 11,388; concha perla \$ 18,390; diner; acuñado \$ 259,004; y varios artículos \$ 78,724.

En el movimiento de población se observa, que el número de nacimientos ascendió á 9,204 y el de las defunciones á 5,110 teniendo por consiguiente un aumento de población en 1888, de 4,094 habitantes.

La población según el censo oficial alcanzó el 31 de Diciembre de 1888 á 204,291 habitantes.

Pero teniendo en cuenta como dice el Director, lo menos un diez por ciento que dejó de anotarse en 1883 que se levantó el censo, y el aumento desde aquella fecha hasta hoy; bien puede calcularse que Costa Rica cuenta con 228,792 habitantes, mas bien más que menos.

—(o)—

### Experimento químico, fácil y curioso.

Tómense tres ó cuatro hojas de col roja, esa que tiene un color subido, y pónganse en una vacía, en trozos bien menudos.—Echese sobre el *picadillo* el tanto de una botella de agua hirviendo, y decántese, después de una hora de reposo, en un trasto cualquiera.

Pónganse en un vaso seis gotas de vinagre fuerte,—en un segundo vaso otras seis gotas de solución de soda,—en un tercero, igual cantidad de disolución de alumbre,—y un cuarto vaso manténgase vacío.

Distribúyase la cocción de la col en esos cuatro vasos, preparados de la manera como queda indicado, y verá el lector curioso un fenómeno químico muy agradable.

## GACETILLA.

Industria costarricense.—En nuestra *Revista de construcciones* que dimos en el n.º 7 de este semanario, hablamos de la buena calidad del ladrillo que expenden los señores Tournon & C<sup>ta</sup> de este comercio y del de don Rafael Segura del Mojon.—Hoy volvemos á llamar la atención de los empresarios y constructores hacia esas casas productoras.

En la "Ladrillera de Torres", que es la de Tournon & C<sup>ta</sup>, se esmeran cada día más por satisfacer las exigencias y demandas del material, que es excelente por la buena preparación del barro y el cocimiento esmerado á que se le somete.—Tienen un ladrillo prensado y pulido de primer orden, y que se fabrica expresamente para ser colocado sin necesidad de vestirlo, á la manera como está en boga por los Estados Unidos, y otras partes. Su costo, que es el de 22 pesos el mil, bien compensa los gastos de repello.—Lo único que exige es mucho cuidado y maestría en los operarios, á fin de que sin vestimento de ningún género sea lucido al natural.

En el mismo establecimiento se fabrican varias clases de teja, muy superior á la común que aquí usamos, rejillas para ventilación de pisos y petatillo á cuatro cuadros, magnífico para embaldosados de corredores, zaguanes, patios interiores y aceiras.

Creemos que no será difícil proporcionarse muestras de todo y que será muy ventajoso usar de esos materiales.

No hay duda de que Mr. Fusileau Du plantier hace un buen negocio, pero no desconocemos que su industria es muy útil al país, y digna, por lo tanto, de ser favorecida.

El Foro.—Desearíamos saber por qué éste señor periódico de la capital no se ha dignado corresponder al canje que le propusimos desde el 9 de febrero, día en que vio la primera luz "El Artesano".—Nosotros lo visitamos, ó al menos tal es nuestra creencia, una vez que tenemos dada la orden de ser cortes.—¡Vaya una gente más orgullosa y soberbia!

El Maestro.—Id., id., id.—Sólo una vez nos visitó.—Id., id.

El Anunciador.—Pos lo mismo.

Chismosos.—Entre los señores socios y otros que ya no lo son, hay algunos muy mal portados: se ocupan en malquistar á los demás y en sembrar odios y desconfianzas. Nosotros, que no nos andamos con chiquititas, y enemigos del embozo y de la maledicencia, les suplicamos muy de veras que dejen su tarea ingrata porque no estamos dispuestos á perdonar más sus faltas de sentido ó sus empeñosas maniobras de zapa dor.—Deben de tener presente, para lo de adelante, que no somos perros y gatos sino hombres, seres racionales, y que nos podemos entender por las buenas ó precipitar por las flacas.—Cuidadito, caballeros, que el toro embiste.

Colaboración.—¿Con que decididamente ninguno de ustedes, señores socios, piensa colaborar? Eso es muy triste, y muy feo, y muy... veremos qué más.

Pero nombre, ¿qué les cuesta escribir cualquier cosa?—"Echando á perder se aprende".—ESCRIBAN ALGO, aunque sea sobre la *inmortalidad del cangrejo* ó la *seriedad del pavo*.

¿De veras no escriben?—Díganlo, claro: nones, y nos quitamos de ruidos de una vez, y echarémos á rodar nuestras ilusiones, así como los muchachos ruedan sus aros de barril desarmado.

De nuestro tocayo y colega de Managua reproducimos el editorial que ve la luz en este número. Leerlo bien y fijarse en su lectura, y no digan que la escuela son pamplinadas y pasatiempos.

Certamen.—Proponemos á nuestros lectores el siguiente: ¿Quién es el costarricense más rico y cuánto su capital? En el próximo número publicaremos el nombre del agraciado, para lo que suplicamos se sirvan nuestros lectores enviarnos los datos en la presente semana, el jueves lo más tarde.

A los maestros de escuela.—Deseoso de proporcionar á todos los maestros de escuela los conocimientos necesarios para que puedan dar sus clases sobre gimnasia y calistenia, nuestro consocio don José Moreno nos ha ofrecido enviar desarrollados los programas de esas asignaturas para que las publiquemos en "El Artesano".—El señor Moreno es un profesor competente en materias de enseñanza y da sus buenos frutos en casi todas las escuelas de la capital.

Así... los señores preceptores que